

mundo gráfico

Miércoles, 16 de Septiembre de 1936

DIRECTOR:

Luis González de Linares

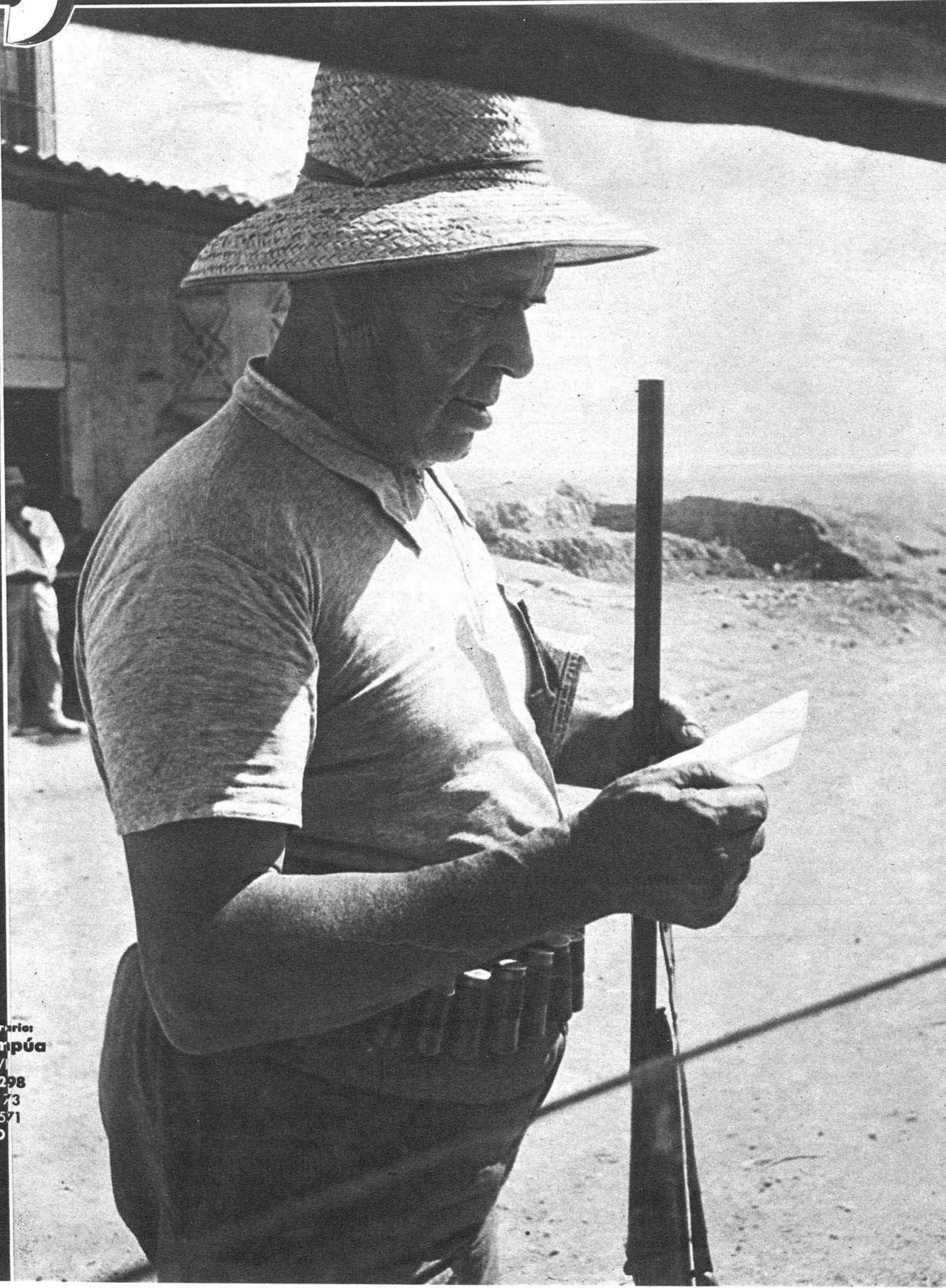
**Los
mili-
cianos
escri-
ben
ver-
sos**

En las
pausas
de la
lucha,
muchos
comba-
tientes
hacen
versos,
como
este al
que en
la foto-
grafía
se ve
leyen-
do lo
que es-
cribió
cuando
el fuego
había
cesado
(Fot. Oples)

(En el in-
terior
del nú-
mero,
una in-
forma-
ción
acerca
de esto)

Director honorario:
José L. Campúa
AÑO XXVI
Número 1298
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

30
CTS

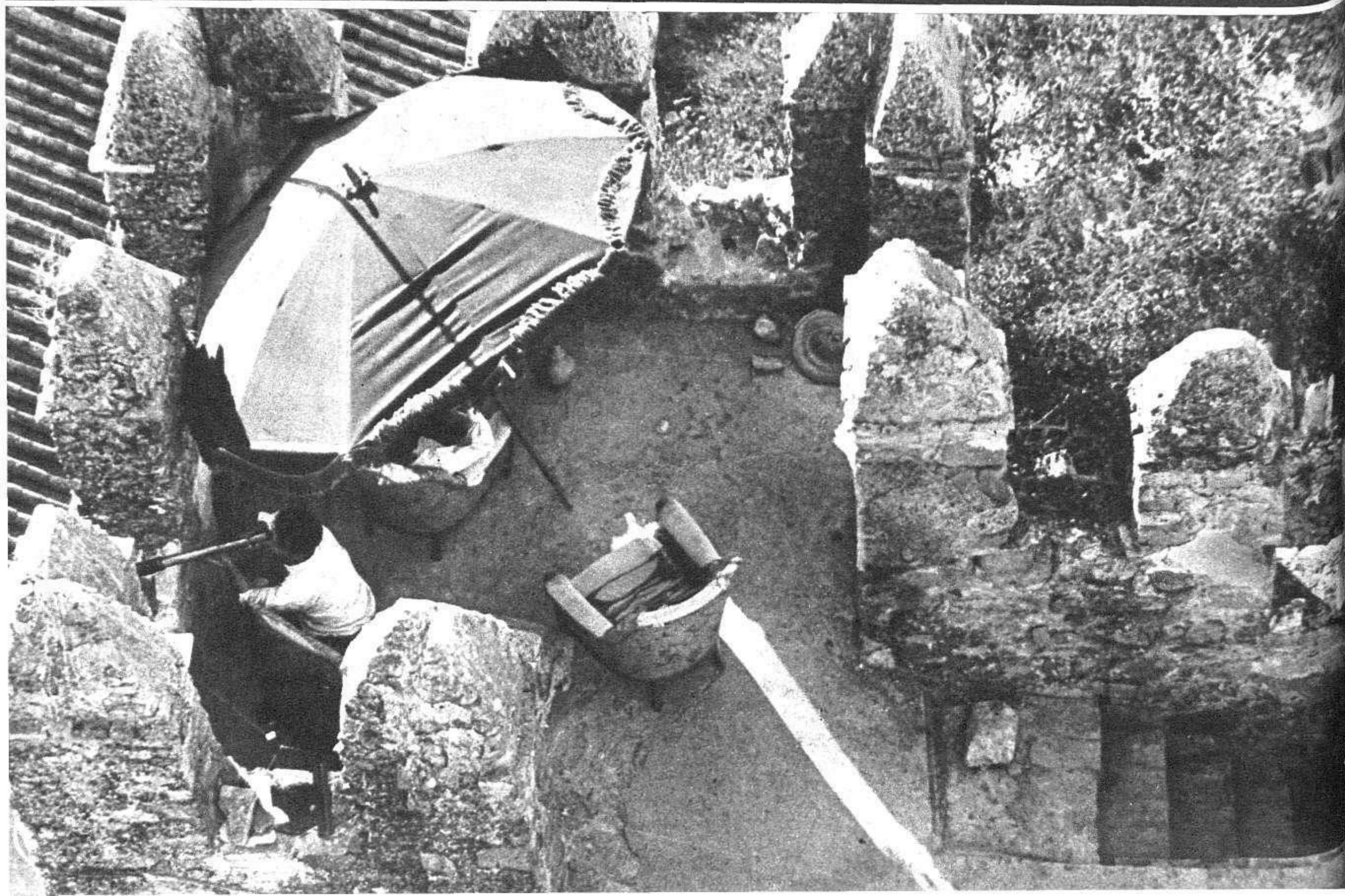




En el frente de Andalucía: *El agua y el sol*

Arriba: Agua para los milicianos, en la marcha a través de los ardientes campos cordobeses.—Abajo: Un puesto de observación, defendido contra el sol por una gigantesca sombrilla, en el pueblo de El Carpio, en el frente de Andalucía

(Fots. Oples)

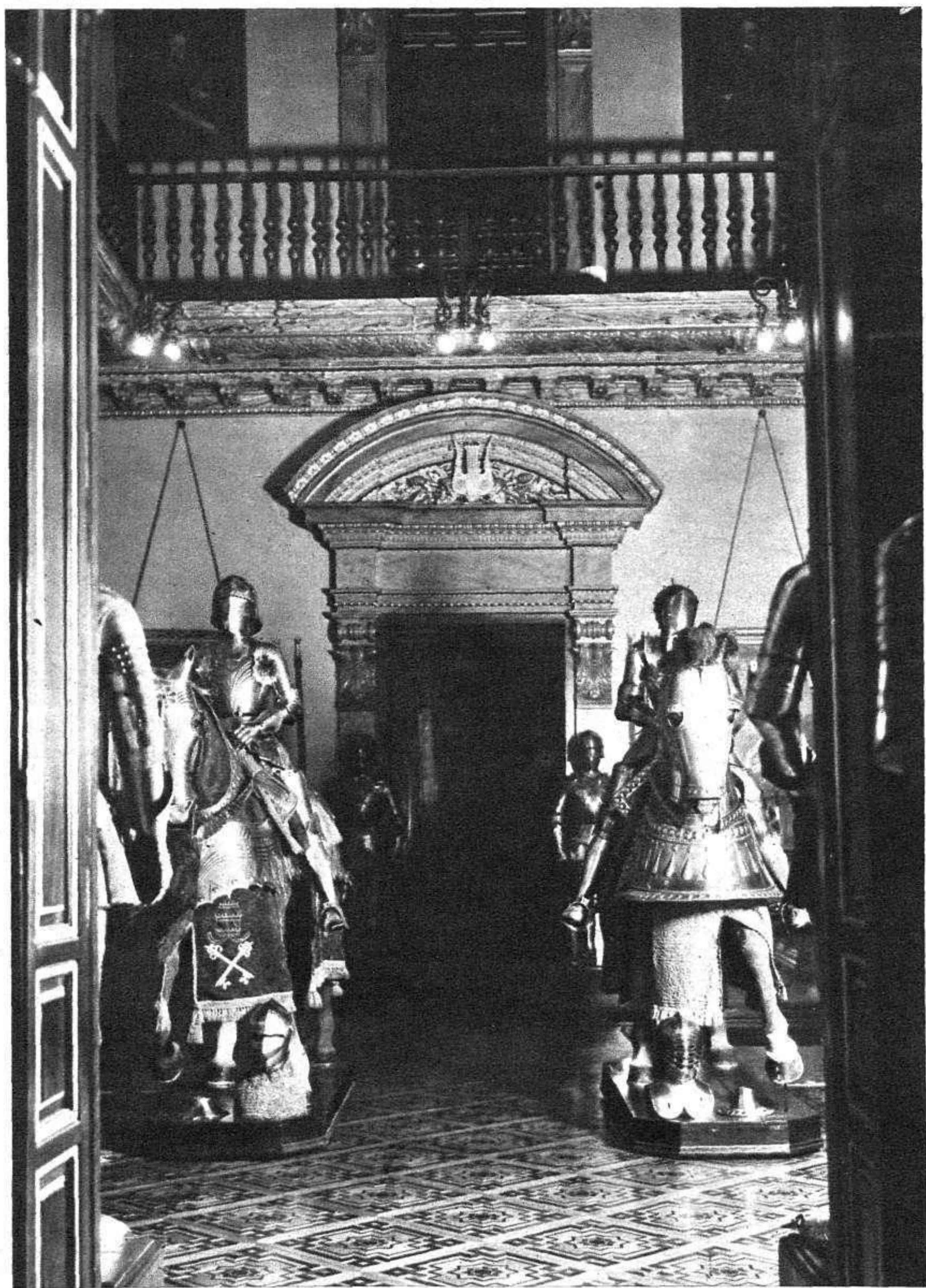




Cuando llega la Prensa de Madrid...

Arriba: Mozos y chiquillos quieren ser los primeros en adquirir los periódicos llegados de Madrid.— Abajo: La lectura de la Prensa proletaria en un pueblo cordobés (Fots. Oples)





La armería del palacio de Lázaro Galdeano guarda valiosas riquezas en armaduras, rodela, cascos, corazas, espadas, yelmos y lanzas, entre los que pueden ser admirados notables ejemplares de la Edad Media

El palacio que acogerá a los actores viejos

Fué en la inquieta sensibilidad del actor Carlos Martínez Baena, donde alentó por primera vez el deseo de constituir un cobijo para los artistas del teatro que llegan, fatalmente, a una situación de invalidez casi siempre desamparada. Hace de esto ya varios años. Pero a Baena le faltaron para la realización de su deseo los materiales económicos indispensables.

Desde entonces, siempre que un actor, o una actriz, caían ya viejos, y todavía tierna en sus mejillas la pintura de su última caracterización, para morir en el lecho de un hospital o para sobrellevar en la miseria la otra muerte, más terrible aún, del olvido, se recordó aquel deseo de Carlos Martínez Baena que no había llegado a realizarse.

Luego, recientemente, Josefina Díaz de Artigas sintió, como antes Baena, aquella necesidad de un refugio para la vejez del actor. La Artigas disponía de un espléndido terreno, sobre el que podría edificarse. Y ella misma se entregó afanosamente a la tarea de recaudar fondos para la ejecución de las obras. El presupuesto ascendía aproximadamente al medio millón de pesetas. Y para llegar a reunir esa suma se organizaron en Madrid y en provincias festivales extraordinarios; los mismos actores aportaron algunos donativos; en diversos teatros se estableció un pequeño impuesto sobre los billetes de favor. Pero la recaudación crecía muy despacio. Y, mientras tanto, los actores viejos e inválidos seguían cayendo, lamentablemente, en lechos de hospital o en infectos desvanes, como un mueble ya inútil que se arrincona.

Hasta que la sublevación militar, fascista y capitalista, que decía pretender impedir en España una supuesta subversión popular del orden social y económico de la República burguesa, al colocar los signos de aquel mismo sistema económico y social fuera de la ley, los abandonó a la subversión.

Fué el comienzo de las incautaciones. Instituciones culturales y artísticas, entidades benéficas, colectividades profesionales de utilidad pública, escuelas y Centros de enseñanza, que venían desarrollando su existencia en espacios limitadísimos, en locales insuficientes, encontraban espléndidas residencias inhabitadas a las que podían trasladar su instalación. En Madrid, los palacios más suntuosos, abandonados por sus dueños, eran como templos inútiles de un culto que ya no habría de celebrarse jamás.

Desde entonces aquellos palacios tendrían un objeto más práctico y más humano, sin duda; donde había bostezado su tedio una familia de rentistas, acaso atrabiliaria y viciosa, rebrincará dichoso un centenar de niños; donde se doraba una juventud de parásitos se alumbrará el entendimiento de una juventud de hombres de acción. O declinará gloriosamente la vejez de aquellos artistas que, mientras la Casa del Actor era un noble deseo irrealizable, caían desde los triunfos resplandecientes bien ganados a la sombra angustiosa del hospital o de los desvanes.

El «Palacio Florido», para la Casa del Actor

Josefina Díaz de Artigas soñaba así hace unos meses, dictándole «su sueño» a mi pluma, cómo debería ser la Casa del Actor:

—Naturalmente que no se trata de construir un asilo—decía—. Lo que yo quiero hacer, lo que queremos hacer todos, lo que hay obligación de dar a los artistas para cuando ellos no puedan ganárselo, es un hogar. Y no un hogar cualquiera, sino un hogar confortable, amable, acogedor, tibio y blando. Su jardincito, su poquito de huerta, un saloncito para fumar, para hacer música... Y para cada residente, una habitación independiente, cómoda, alegre, con una ancha ventana por la que un rayo de sol entre a caldear cada mañana lo que acaso la melancolía de sentirse viejo hubiera enfriado.

Y lo que Josefina Díaz de Artigas soñaba, la Asociación General de Actores de España (U. G. T.) lo ha llevado a la realidad a favor de esa ocasión que la subversión provocada por



Un rincón del espléndido Museo particular de Lázaro Galdeano, que va a ser desalojado para instalar en sus estancias la Casa del Actor

los militares, fascistas y capitalistas ha dado para que fueran realidades los sueños.

—En los altos de la calle de Serrano—dice Angel Ortega, el secretario de la Asociación General de Actores—está enclavado el «Palacio Florido», propiedad de don José Lázaro Galdeano, que lo destinaba más a encerrar sus valiosísimas colecciones artísticas que para su vivienda. Aquí estaban los cuadros, las esculturas, los grabados, las porcelanas. Y el señor Lázaro Galdeano, con su familia, en el Extranjero. El señor Lázaro Galdeano tenía aquí también, además de su riquísimo Museo particular, un delicado asunto de evasión de capitales. Y cuando, en los primeros días de la sublevación militar, nuestras Milicias hicieron un registro en el palacio, encontraron numerosas pruebas del monarquismo del propietario del inmueble, que había abandonado España con alguna anticipación al movimiento insurreccional.

Entonces fué cuando la Directiva de la Asociación General de Actores pensó en que el «Palacio Florido» de Lázaro Galdeano ofrecía insuperables condiciones para instalar la Casa del Actor. Y se incautó del edificio.

Más aún que lo que soñara Josefina Díaz de Artigas. Aquí, el jardincito y el pequeño huerto se ha cambiado en un frondoso parque en torno

a una severa construcción de cuatro plantas, en las que aquella habitación individual para cada residente, y aquel salón de fumar y de música, y una biblioteca, y hasta un teatro íntimo, tendrán el acondicionamiento más fácil.

—Ahora—sigue diciendo Angel Ortega—sólo tenemos que esperar para emprender nuestra labor a que la Junta Nacional de Incautaciones Artísticas se haga cargo, para su traslado a donde corresponda, de toda la colección de obras de arte de Lázaro Galdeano, que todavía están allí bajo nuestra custodia y que representan un verdadero tesoro de incalculable valoración.

Las colecciones artísticas del «Palacio Florido»

La planta baja y el entresuelo están ocupados en el «Palacio Florido» por las colecciones artísticas de Lázaro Galdeano, a las que se han dedicado extensas y documentadas monografías de autores extranjeros ilustres. Hay allí curiosos ejemplares de vasos y platos de la antigüedad greco-romana, marfiles y esmaltes, armas y armaduras de la Edad Media, esculturas góticas y del Renacimiento, manuscritos miniados, tallas, mobiliarios, relicarios y orfebrería religiosa, camafeos y encuadernaciones, encajes y tejidos... Pero su principal riqueza es la pintura, en la que hay desde obras de los primitivos españoles hasta Velázquez, el Greco y Goya. De Velázquez se conserva en el «Palacio Florido» el retrato de Góngora; del Greco, un San Francisco; de Goya, los retratos de Carlos IV, el conde de Trastámara, el de Arias Montano, el grabador Esteve, la duquesa de Veragua, Murat, la litografía de *El Vito* y alguna otra estampa.

De otros pintores se guardan también en el «Palacio Florido» el retrato del conde Altamira, por Mengs; Santa Catalina y San Agustín, de Valdés Leal; San Raimundo de Peñafort, por Tiepolo; una notable colección de estampas de Durero y otra de aguafuertes de Rembrandt, hasta formar una pinacoteca de mérito muy superior al de cualquier otra colección de pinturas particular, y aun al de muchos de los Museos provinciales españoles.

Entre las esculturas hay algunas obras de Arfe, Berruguete y Mena. Y entre las miniaturas, magníficas joyas de Bell, Gálvez, Josefo y Stuart.

—Para nosotros, el que la Junta de Incauta-

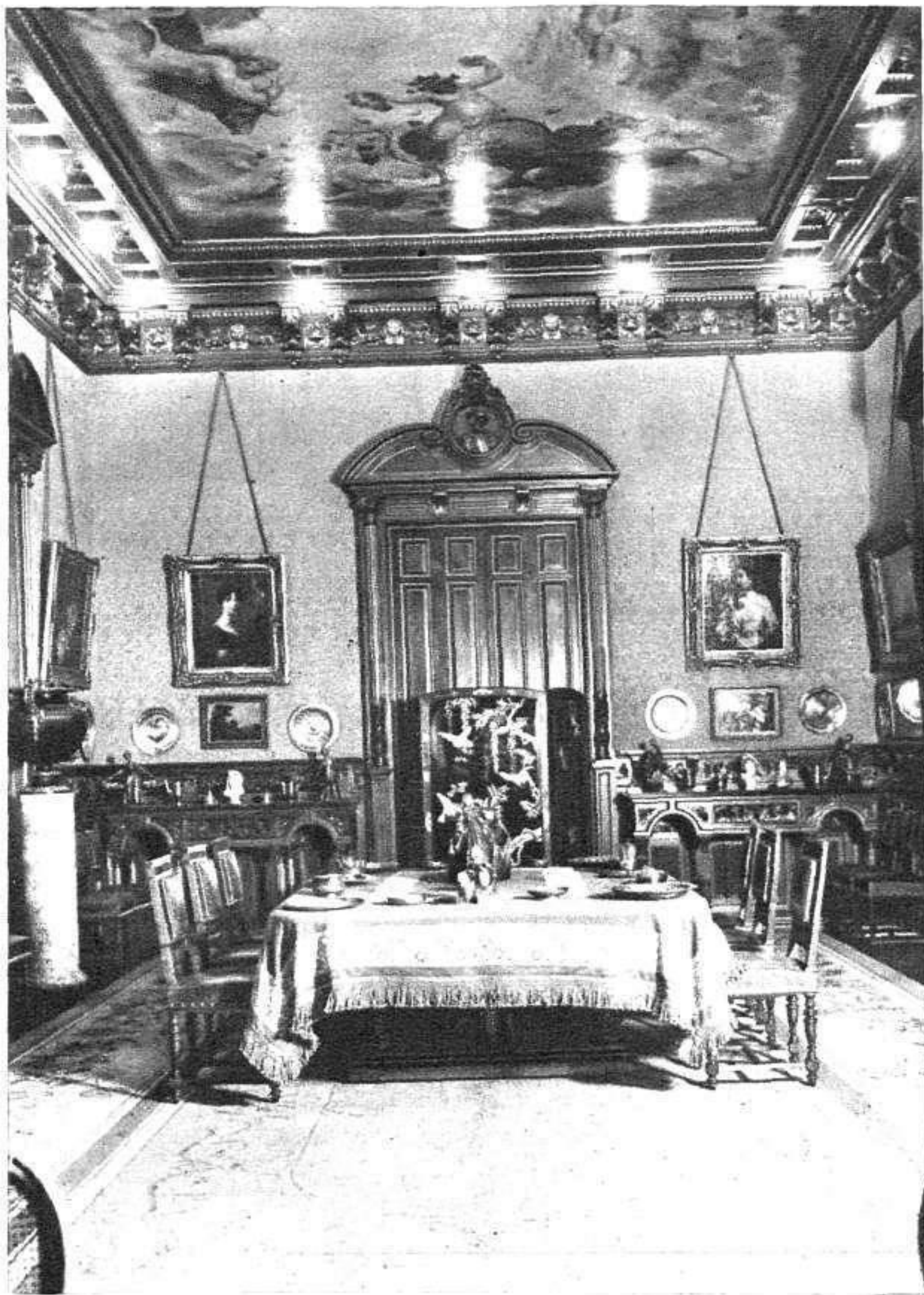


En torno al «Palacio Florido» tendrán los actores viejos, en lo que será «su casa», un bello y frondoso parque

(Fots. Videá)



Un bello aspecto exterior del «Palacio Florido», donde la Asociación General de Actores, de la U. G. T., se dispone a instalar un cómodo albergue para los artistas teatrales viejos y desvalidos



Las valiosas colecciones de Lázaro Galdeano esperan ya que la Junta de Incautaciones Artísticas proceda a retirarlas para dejar espacio en el «Palacio Florido» a lo que habrá de ser la Casa del Actor

ciones Artísticas no sienta la necesidad de apresurarse a retirar estas magníficas obras del «Palacio Florido», que están todavía a nuestro cuidado, es, sin duda, un honor—dice la Asociación General de Actores.

Y añade:

—Pero ese honor que se nos hace nos causa la contrariedad de no poder entregarnos inmediatamente, como querríamos, a disponer lo que para convertir el «Palacio Florido» en la Casa del Actor haya de hacerse.

Mientras tanto, no podía ni la misma Junta de Incautaciones Artísticas poner tanto celo, ni tanto respeto, ni más fina sensibilidad que sus actuales conservadores en la custodia de todas estas joyas de arte.

Los que aguardan a que la Casa del Actor abra sus puertas

La guerra es la guerra. Y a la guerra hay que atender ahora lo primero. La Asociación General de Actores tiene su atención fija en el frente, donde pelean varios de sus afiliados y adonde están dispuestos a ir todos los demás. Pero para cuando la guerra termine, la Asociación General de Actores se ha señalado ya un objetivo apremiante: la Casa del Actor. Mientras se acude a las exigencias actuales de la guerra, se piensa ansiosamente en aquella otra exigencia próxima de la paz.

—Ya hay compañeros y compañeras en espera de que la Casa del Actor esté acondicionada. Hay muchos artistas, algunos que remontan los sesenta años después de disfrutar de

una brillante celebridad, que hoy carecen de lo más indispensable para su subsistencia. Probablemente, el primer acogido a la Casa del Actor será Pepe Moncayo—ha dicho uno de los directivos de la Asociación General de Actores.

—¡Y muchos esperando—se lamenta María Angela del Olmo, la ilustre actriz que en la organización sindical de los actores españoles está laborando con un tesón, una entereza y una luminosa fe admirables.

Y en esos muchos que esperan están pensando también, conmovidos, los que, como María Angela del Olmo, dirigen actualmente la Asociación: su presidente, Andrés Novo; José Lucio,

Angel Ortega, Manuel Morcillo, Rafael Cervera, Pedro Yáñez, Ricardo Heredero, Marcial Gómez Sanz, Ricardo Alonso Zapico... Todos han puesto en esta obra de la Casa del Actor el entusiasmo caluroso y ferviente que es como el distintivo popular de esta grave y emocionante hora de España. Cuando sobre el viejo escenario —¡no importa que brutalmente removido!— una humanidad nueva va a vivir... Cuando la nueva España vibra ya ansiosa de expresarse detrás del telón. Y no habían de faltar en esa representación histórica los actores.

JOSÉ ROMERO CUESTA



Los actores afiliados a la U. G. T. se han constituido provisionalmente en celosos guardadores de las colecciones artísticas de Lázaro Galdeano

Este número ha sido visado por la censura



En los viejos castillos españoles...

Por el patio del castillo de Espejo, en la provincia de Córdoba, pasean algunos detenidos rebeldes

(Fot. Oplea)

Los milicianos escriben versos

Ha cesado el combate. Otros milicianos llegan a relevar a los que lucharon. Se regresa a líneas más distantes de los puestos de avanzada. Se habla con los compañeros de la última escaramuza. Se bromea. Se recuerda a Madrid.

En esas pausas de la lucha, cuando han cesado el fusil y la ametralladora, muchos milicianos escriben. Breyes cartas a las familias, saludos al amigo y al camarada de taller. Otros escriben sus impresiones de la campaña. Lo hacen por sí mismos o para enviarlo a sus cuarteles de Madrid. Y otros—muchos—escriben versos.

Esta última afirmación parecerá paradójica. Versos en el combate, versos en esta terrible época de odio y de encono. Versos cuando apenas ha cesado el fuego, cuando zumban cerca los aviones y de un momento a otro puede empezar otra vez la lucha. Así es, sin embargo. Los milicianos escriben versos en el frente de combate. Temas distintos, dentro del tema general de la guerra, inspiran esas estrofas. Algunas de éstas son el elogio y el fervor de la idea que ha empujado a estos hombres a la lucha. Por otras estrofas pasa la sombra amable de una mujer: la novia, la madrina de guerra, que se escriben con el que combate en el frente. Y en algunos de esos versos hay hasta una vena de zumba y de humor, como un reflejo de ese espíritu de Madrid que acierta a poner siempre en los mayores dramas una sonrisa.

Al cuartel madrileño del 5.º Regimiento—de donde han salido las más nutridas Milicias de la campaña—llegan abundantemente estos versos, caracterizados casi siempre, lógicamente, por esa ingenuidad del no profesional. El miliciano, hombre del campo y del taller, no puede tener en esa materia literaria el *oficio* del que escribe o del que vive entre libros. Y, sin embargo, a veces pasa por estos versos sencillos una acento de fina emoción, de sentimiento natural y hondo.

Una de esas poesías llegadas al cuartel del 5.º Regimiento es un elogio de los propios milicianos. De ella son los versos siguientes:

*Ya se van los milicianos
al frente de Somosierra;
ya se van los milicianos
sonrientes a la guerra.
Ya se oye el estampido
del fusil y del cañón.
Milicianos populares:
apuntad al corazón.*

*.....
Milicianos de la Campsa,
marchad veloces al frente,
que no falte gasolina
al aviador valiente.*

*Milicianos comunistas,
de la F. A. I. y C. N. T.,
untos en fuerte abrazo
con vuestra hermana U. G. T.*

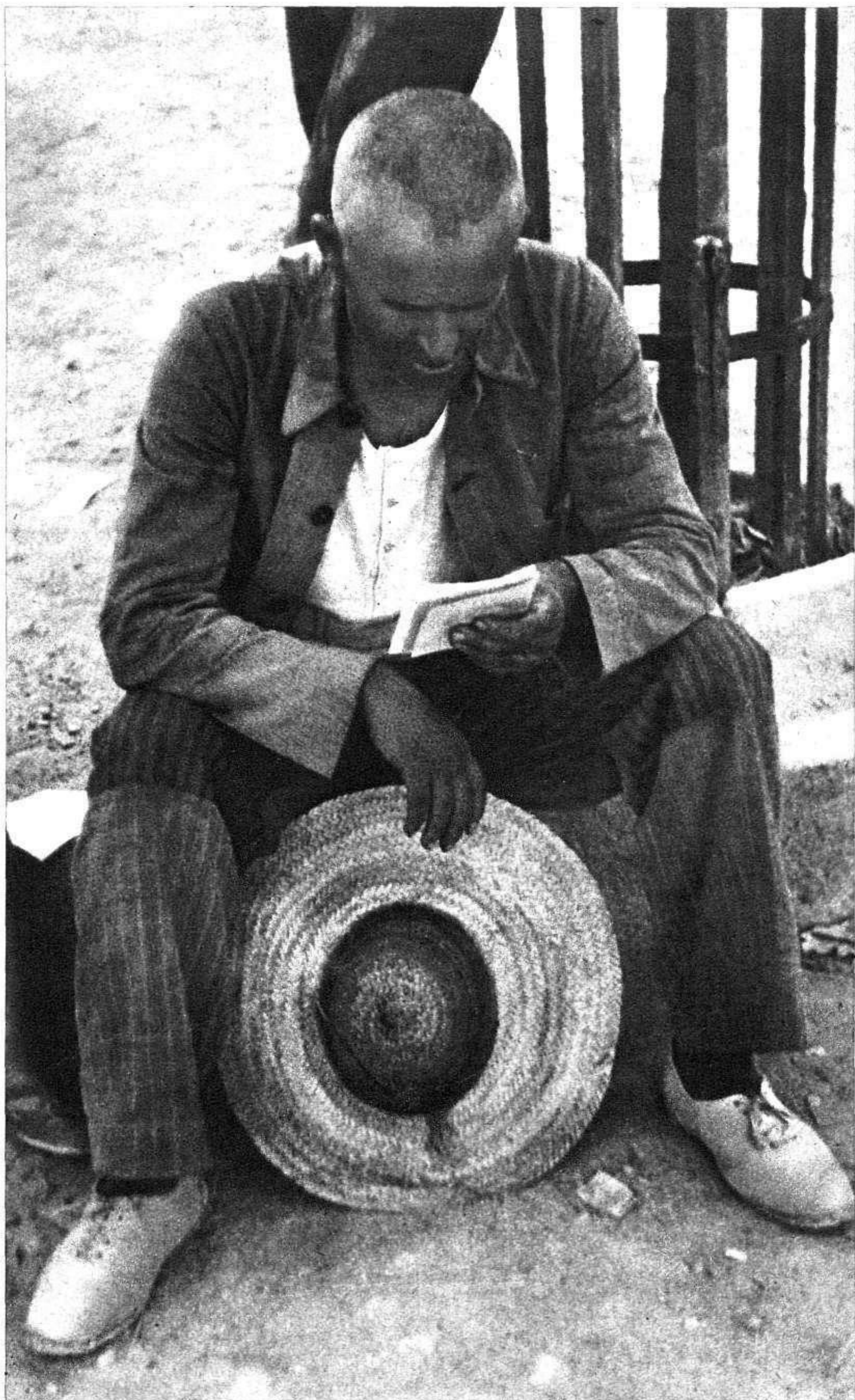
Otra de esas composiciones describe, con acento bienhumorado de sainete, el cuadro popular de una casa madrileña al oír la sirena que anuncia la proximidad de los aviones. Charlas de vecinas, carreras de los chiquillos, palabras apresuradas y nerviosas de los inquilinos, que corren al *Metro* y a los sótanos.

*Los vecinos todos
corriendo se van;
charlan por los codos;
esto es un Sedán.
Ya vuelve la calma;*

*dos nenes pequeños,
con toda su alma,
duermen como leños,
y al verlos dormidos,
dice el del tercero:
—¡Arriba, chavales,
que pasó «¡el churrero!»*

En otros versos hay la proyección sentimental de una mujer. El recuerdo de unos bellos ojos femeninos, cuando acaso suena aún el cañón.

Amor y muerte, hermanos eternos. *Fratelli a un tempo stesso amore e morte*. Así empiezan aquellos versos:



En una calle del pueblo, el campesino lee el folleto que le habla de las nuevas fórmulas sociales del mundo (Fot. Ople).



A lomos sobre los borriquillos, los campesinos leen los periódicos y folletos de propaganda obrera (Fot. Oples)

*Guárdalo, que ignoren todos
que este verso hacia ti vuela,
que está escrito con el alma;
pero con el alma entera.
¡Que nadie, cuando una bala
corte mi vida en la Sierra,
sepa que has sido mi ensueño
como madrina de guerra!
Cuando la triste misiva
te lleve una carta negra,
no llores, que es porque muero
por defender una idea.
Y cuando la tierra, roja
por estar de sangre llena,
cubra mis pobres despojos
como final de contienda,
deposita unos claveles
rojos, como última ofrenda.*

* * *

En los frentes de combate, entre una madrugada sangrienta y un atardecer melancólico, al arrullo dramático de los cañones, unos hombres se juegan la vida y hacen versos.

J. M. A.

Los equipos atléticos y los coros gallegos que fueron a la Olimpiada Popular de Barcelona

Los equipos atléticos y los coros gallegos que fueron a la Olimpiada Popular de Barcelona se encuentran actualmente en Madrid, donde sus méritos han sido unánimemente reconocidos en cuantas actuaciones—siempre gratuitamente—han realizado en diversos festivales benéficos. Los que forman estos coros y estos equipos se ven hoy lejos de sus hogares, sin posibilidad de reintegrarse a ellos y privados de toda suerte de recursos económicos.

Se ha acordado recientemente remunerar a los que actúan en festivales a beneficio de los combatientes y víctimas de la guerra. Los coros y los equipos atléticos—obreros modestos, artistas excelentes, buenos deportistas—están a disposición de cuantas entidades, círculos o radios organicen fiestas de ese género. Con ello, los coros y los equipos atléticos podrían recibir alguna remuneración que remediase en parte su aflictiva situación actual. Estamos seguros de que los organizadores de esas fiestas benéficas sabrán tener en cuenta la colaboración de los citados coros, con lo cual prestarán al mismo tiempo a éstos una ayuda eficaz.

Lo más delicado

es el cuidado del rostro. Para conservarle limpio de granos, pecas, manchas, rojeces, huellas de viruelas, etc., lo más eficaz, lo que mejor conserva el cutis limpio y sonrosado a través del tiempo, es el maravilloso VISNÚ.



VISNÚ

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE y NATURAL



Un grupo de libros valiosos de entre los incautados por la Junta nombrada por el Gobierno. Entre ellos, la primera edición del «Quijote» y otros por valor de un millón de pesetas

Más de 250.000 volúmenes, con un valor de muchos millones de pesetas, al servicio de la cultura popular

DESDE el primer momento de la sublevación militar tuvo el Gobierno de la República especial interés en que no se perdieran para el pueblo los tesoros de arte y de cultura encerrados en mansiones particulares, incautados por las Milicias ante la participación de sus dueños en la facción.

A este efecto, se nombró un Comité incautador, que desde los últimos días de Julio está desarrollando un admirable labor en beneficio de la cultura popular. Uno de sus miembros, que, como sus compañeros, se niega modestamente a que se publique su nombre, nos ha explicado el trabajo desarrollado hasta ahora por el Comité y sus proyectos para el futuro.

—El Comité de Incautación—nos ha dicho—es una Sección de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico. Lo constituyen dos funcionarios facultativos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, cuatro del Cuerpo Administrativo y una veintena de subalternos. Todos trabajan con el máximo entusiasmo y rendimiento.

—¿Cómo funciona el Comité?

—Cuando sabemos que existe en algún edificio incautado una biblioteca de valor, nos ponemos en relación con los dirigentes de la organización responsable, y de acuerdo con éstos, preparamos el traslado. Tenemos solamente una camioneta pequeña; así es que cuando surgen traslados de importancia, nos vemos y nos deseamos para realizarlo en el menor tiempo posible. Hay sitios a los que aún no hemos podido ir porque no tenemos medios de transporte. No olvidaremos nunca las facilidades e incluso el trabajo personal que nos han prestado las Milicias: Luciano, en la biblioteca del conde de la Viñaza; el sargento Zayas, en la de Medinaceli, y tantos otros, son acreedores a nues-

tra gratitud más profunda. Tanto la C. N. T. como los partidos políticos—salvo rarísimas excepciones—se portan admirablemente, y nos están prestando su cooperación con vivo entusiasmo.

—¿Cuál es el destino de los libros incautados?

—Dos: uno, el de los libros raros y preciosos, códices, incunables, etc., que irán al Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional. Otro, el de los libros que pudiéramos llamar de lectura actual, irán a una gran cantidad de bibliotecas populares y circulantes, de Sindicatos, fábricas, talleres, etc., cuya organización forma parte de un vasto plan de política de bibliotecas que nos proponemos plantear y desarrollar en el momento oportuno.

250.000 libros para el pueblo

—¿Son muchos los libros incautados hasta ahora?

—Más de doscientos cincuenta mil. Sólo en la biblioteca del marqués de Toca había más de ochenta mil volúmenes. También eran copiosas e interesantes las de Lázaro Galdeano, duque de T'Serclaes, conde de Villariezo, duque de Medinaceli, marqués de Mirasol, marqués de Santa Cruz, convento de Trinitarias, Comendadoras de Santiago, Carmelitas, etc., hasta más de veinte colecciones importantes.

—¿Hay entre ellos muchos ejemplares raros?

—Sí, bastantes. He aquí una lista de los más destacados, por valor de muchísimos millones de pesetas: *Quijote*, 1605-1615, primera edición; libros de horas miniados de los siglos XIV-XVI; incunables castellanos por docenas; más de un centenar de incunables latinos; muchos códices del siglo XII al XIV; autógrafos de Voltaire, Víctor Hugo, Lamartine, Chateaubriand, lord

Wellington, Tirso de Molina, Rubens, Pompeo Leoni; muchos documentos interesantes, desde el siglo X hasta 1936; colecciones de grabados de Alberto Durero, que harán de la Biblioteca Nacional la primera del mundo en obras de este genial maestro; colección de cartas íntimas de Fernando VII al duque de San Carlos; un precioso autógrafo de *El caballero de Olmedo*, de Lope de Vega; todos los grabados de Goya, en sus mejores ediciones; encuadernaciones desde el siglo XII al XIX, firmadas por los mejores encuadernadores del mundo.

El manuscrito del «Poema del Cid» y el libro de los retratos

Los miembros del Comité de Incautación tenían gran interés en rescatar para el pueblo varias obras señeras, ejemplares únicos, que estaban en manos de particulares. Entre ellos, el manuscrito del *Poema del Cid* y el libro de los retratos de españoles ilustres del siglo XVI, pintados por Pacheco y Velázquez. Cuando, después de amplias investigaciones y registros, se consiguió dar con las arquetas donde se guardaban aquellos famosos volúmenes, se encontraron con la sorpresa de que habían desaparecido. En el lugar del *Poema del Cid*, guardado hasta hace poco en varias cajas, se encontró, detrás de la tela melámica que protegía el manuscrito, una pistola. Y en el sitio en que siempre estuvo el libro de los retratos, se halló un folleto moderno, sin valor bibliográfico alguno.

El Comité sigue trabajando para hallar el paradero de las dos joyas. Y si no han salido de España, no tardarán en ser incorporadas a este tesoro de cultura, a disposición, desde ahora, del pueblo.

A. O. S.

**El
fusila-
miento
de
un
gran
poeta
del
pueblo**



**Fe-
deri-
co
Gar-
cía
Lor-
ca**

Federico García Lorca, según un dibujo de Arteche

FEDERICO García Lorca ha sido fusilado por los rebeldes en Granada.

No ha sido sólo el mundo intelectual el que se ha conmovido. El pueblo, a pesar de su aparente indiferencia por los creadores de arte, también ha vibrado, herido en su sensibilidad por la muerte del poeta, porque Federico García Lorca era quizá la figura más representativa de ese arte nuevo, generoso, apasionado y fuerte, que, buscando su inspiración en la más pura cantera popular, tiene por meta alcanzar el corazón y la inteligencia del pueblo.

Hemos padecido en España mucho tiempo el *snobismo* del arte por el arte, del «arte deshumanizado», del arte como una concepción egolátrica, digna sólo de una *élite* o minoría de elegidos. Al mito del poeta encastillado en su torre de marfil siguió la vanidosa concepción del «intelectual puro», del ensayista egolátrico, del profesor pedante y dogmático, del poeta aislado por el culteranismo desorbitado y que, a título de ente de vanguardia, desdeñaba a la multitud y se parapetaba tras una retórica petulante, oscura y enigmática.

Todos pretendían pasar por seres de excepción, augures y vates insuflados de soberbia, a los que sólo sus aduladores y exégetas eran dignos de comprender. Escritores, ensayistas, poetas y artistas afectados de un orgullo de clase, de un aristocratismo estúpido, desdeñaban al pueblo y fingían despreciar su aplauso, considerándolo como un premio a la vulgaridad.

Ha faltado en España durante mucho tiempo la compenetración espiritual entre los artistas y el pueblo, porque aquéllos han creído un acto de abdicación intelectual el buscar al pueblo y crear sus obras para él, el educarlo y hacerlo sentir.

Lo popular para esos pensadores y artistas

ególatras no era más que signo de chabacanería y plebeyez.

Preferían espigar en los campos de la metafísica inextricable, o aislarse en las conceptualidades del «arte puro», o servir la curiosidad de los clientes ricos y la burguesía despreocupada, sirviéndoles un arte adulador, dengoso, doméstico y almibarado, que no perturbase con fuerte emoción sus digestiones.

Federico García Lorca supo romper ese cerco estúpido de egolatría e incompreensión. Su cultura no le hizo orgulloso ni le permitió la indiferencia olímpica; su arte, de la más fina y aguda sensibilidad, fué al pueblo a buscar inspiración, y volvió al pueblo hecho emoción.

El dió la pauta de lo que había de ser el nuevo arte en consonancia con el espíritu de su época, con la transformación enorme, preñada de inquietudes, que en el mundo se está realizando.

Federico García Lorca se llenó de pasión popular, de dramatismo popular; vió en el pueblo el más rico y puro venero de emoción y de arte, convivió con él, supo de sus amarguras desgarradas, y de sus ansias insatisfechas, y de sus dolores legendarios. Conoció a los hombres de los caminos y a las hembras de los arrabales; sintió en su carne y en su alma ese profundo dolor del pueblo que ni el pintoresquismo ni el folklore logran disfrazar, y de esa esencia viva, cruda, patética, luminosa y sombría al mismo tiempo, impregnó sus versos y saturó sus dramas.

Tiene hoy un valor de símbolo y augurio trágico recordar que la primera obra teatral de Federico García Lorca se tituló *Mariana de Pineda*, la heroína andaluza fusilada por border «la bandera de la Libertad». García Lorca

cae por la misma causa. Sus manos de poeta habían bordado también una magnífica bandera de arte liberal, popular y español.

El *Romancero gitano*, *Bodas de sangre*, *Yerma*—rojo de drama, oro de arte, morado de pasión—, eran una magnífica enseña de sentido liberal, democrático y popular.

Con Alejandro Casona, García Lorca traía a nuestro teatro, anquilosado en conflictos domésticos de una burguesía frívola, aires nuevos, vibraciones magníficas del ambiente de la calle, las emociones y las inquietudes de una España democrática, que—ahora se está viendo—es capaz de forjar todo un mundo nuevo en un gigantesco alarde de heroísmo y sacrificio.

Descanse en paz el gran poeta inmolado. Y si es cierto, como creían los gentiles, que el alma de sus criaturas acompaña al Olimpo a su creador, ¡qué magnífico cortejo, barroco y brillante, habrá llevado García Lorca en su tránsito! Con él irían *Antoñito el Cimborrio*, bronce y sueño gitano, bravo y enamorado, y cantándole «alegrías», *la Zapaterita*, arisca y celosa; y *Yerma*, la hembra por excelencia que brama el dolor de sus entrañas estériles, y todo un coro de lavanderas serranas y de gitanillas pintureras, y de mozos cetrinos caballistas y cantores... Aglomeración barroca, carne, sangre y alma del pueblo, veta magnífica de la España que hoy se bate por la Libertad.

Y también en ese cortejo, y cerrándolo con su paso rítmico y marcial, los «civiles», la «pareja» «con alma de charol», que García Lorca viera por los caminos, y que quizá ya llevarán en la recámara de sus máuseres las balas que habían de destrozar la vida del poeta.

JUAN FERRAGUT

Los que huyen de los horrores de la guerra

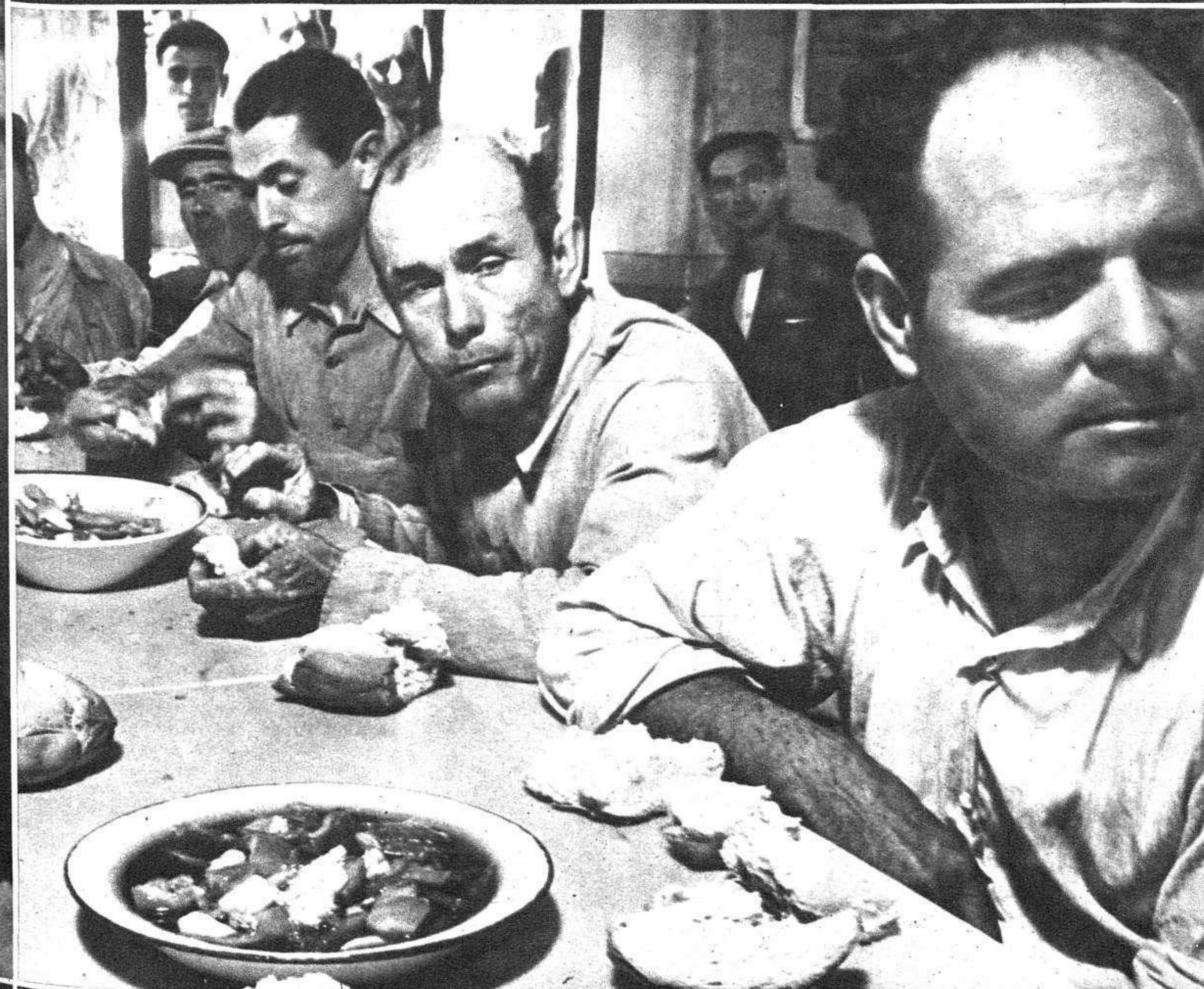


↑ La comida de las familias evadidas de los lugares de la lucha. Entre bocado y bocado, el recuerdo de horas inciertas, de episodios dramáticos vividos mientras sonaban los cañones...

La comida reparadora de los instantes de angustia pasados en el pueblo, que hubo que abandonar para salvarse de la muerte



El gesto patético de un fugitivo cordobés, que cuenta cómo pudo librarse del horror de la guerra
(Fots. Oples)



La comida, el relato y el comentario de la huida a través de caminos escondidos y de campos destrozados por la metralla...

RELATO DE UN EVADIDO

En Sevilla, con los sublevados fascistas

II

La rendición del Gobierno Civil

DE la Plaza Nueva, poblada de gente, arribaba un confuso rugir de voces enardecidas y reclamantes. El camarada Barneto, todo

energía, con unos centenares de portuarios, llegó al Gobierno. Nada práctico consiguió. Pronto, muy pronto, comenzó el cañoneo rebelde. Frontera al Hotel Inglaterra, en la plaza—muralla natural del Gobierno, que a sus traseras,

en la calle de Méndez Bejarano, se alza—, la Artillería lanzaba, con insistencia, sus proyectiles. Un ala del hotel quedó destrozada. Pocas posibilidades defensivas ofrecía el Gobierno, encallejonado por las fuerzas, que desde las calles de Bilbao y Zaragoza hostilizaban. Dentro, unas decenas de paisanos, de oficiales y guardias de Asalto bravamente soportaban, con sus pistolas, la lluvia de fuego.

Los trabajadores, desarmados, se replegaron al amparo de los muros, y se desperdigaron hacia los barrios. Antes del anochecer, el gobernador civil decretó la rendición, y fué hecho prisionero. Con él cayó en manos de los facciosos el jefe de la Policía en la Brigada Social, Emilio Sanz, que pocos días después fué fusilado en la carretera de Alcalá de Guadaira. Del gobernador Varela nada sabemos. Hasta el día de la evasión continuaba en la cárcel.

El asalto a la Telefónica

Hay en toda guerra, y más en las guerras civiles, episodios terribles, de emocionante grandeza. No podemos plasmar con auténtico verismo la serena e incommensurable actuación de los personajes del drama. Vivimos un período de la historia patria que, por su sublimidad, por el heroísmo popular, supera las maravillosas gestas pretéritas. Estamos, pues, actores y espectadores, muy por bajo del momento histórico. Cuando la pátina del tiempo caiga sobre los hechos podremos enjuiciar, con la expresión adecuada, las horas vividas, y captar lo que de silencioso y heroico encierran los días.

Los automóviles blindados del Cuerpo de Seguridad se aprestaron a la defensa de la República. Al atacar los leales el cuartel de Soria no funcionaron las ametralladoras. La traición había limado los percutores. Vano resultó el empeño, y de nada sirvieron los blindados. Los rebeldes, al comprobar este hecho, se dirigieron a la Telefónica para cortar nuestra comunicación con el exterior. La Telefónica, esquina sur de la Plaza Nueva, fué sitiada. En los balcones y azoteas, una treintena de guardias de Asalto, comandados por el teniente Alonso. Parlamentaron los mosquetones. Ante la superioridad numérica de los atacantes, se hizo una desesperada salida. Irrumpieron con valor indescriptible en la plaza, y capturaron a dos sargentos y varios soldados de Infantería, con las ametralladoras que utilizaban. Fueron compelidos a actuar a nuestro servicio, e hicieron al enemigo más de sesenta muertos. Se agotaron las municiones, y la defensa se hizo imposible. El teniente Alonso, parapetado tras las mesas del acceso, barrió con su pistola ametralladora a núcleos asaltantes.

Cuando fué inútil toda ofensiva, Alonso se suicidó. Al entrar los sublevados en las oficinas, sólo encontraron los cadáveres de los bravos defensores de la Telefónica.

La tierra se hace fuego

El proletariado, disperso en las horas primeras en el cuartel de la Alameda, se apodera de doscientos fusiles y de pertrechos guerreros. Surgen barricadas en las esquinas de la ciudad.



Uno de los más emocionantes episodios del movimiento en Sevilla fué el asalto y la defensa del edificio de la Telefónica...

Los fascistas son sitiados en el centro. Sólo son dueños de las vías céntricas.

El pueblo, enardecido, incendia los edificios ocupados por el enemigo. El cielo de maravillas de esa tierra gentil capta la tragedia de los incendios. Muros renegridos, cenizas de imágenes suntuosas que fueron parapetos de los enemigos del pueblo, dalmáticas bordadas crispándose como sarmientos, todo cae en tierra. Casonas de ricachos desde donde se disparaba respiran en llamas purificadoras. En la noche, desde las azoteas, la ciudad semeja un brasero de colosales proporciones.

Defensa de la Alameda y Triana

En las esquinas de Relator, Ciego, Calatrava, hasta el cuartel de Asalto, los adoquines se elevan en muro fuerte e improvisado. Los obreros, con los fusiles recogidos en el cuartel de Asalto, resisten mientras centenares de camaradas avanzan, en vacíos camiones, hacia la Maestranza de Artillería. Millares de fusiles se almacenan allí, y es conveniente apoderarse de ellos. Cuando por el Paseo de Colón las masas intentaron el asalto, las ametralladoras y cañones ligeros del 7,5 cortaron el avance de la multitud inermes. Igual desgracia corrimos en el intento sobre los cuarteles de Pineda, albergue de la Artillería y Caballería. Muchos camaradas cayeron en el bravo e inútil empuje.

Desde la Alameda al Pumarejo se erizaron las esquinas de fusiles y pistolas. En la otra banda del río, en Triana, se fortificaron las salidas de los puentes, y en el aeródromo hubo tiroteo, destrozándose algunos aparatos.

Los facciosos aquella noche se mantuvieron a la expectativa. El 19 atacaron con fusilería. El 20 colocaron cañones junto a las columnas de Hércules y en el Paseo de Colón. Hasta el 22, la metralla llovía sobre las cabezas de los proletarios, que en las zonas dominadas es-

tablecieron normas de abastecimiento. Nadie quedó sin el alimento preciso. En medio de los horrores, el sentido constructivo de los marxistas hizo que mujeres y niños no perecieran de hambre.

Destrozadas las defensas de la Alameda por las brechas de los obuses, se desalojaron las posiciones, y quien pudo llegó hasta nuestras líneas de San Julián y la Macarena.

En Triana se vivieron horas de epopeya. Radio Madrid anunciaba que columnas de Huelva avanzaban sobre Sevilla. Pronto, en los altos de Castilleja, una teoría de camiones se divisó. Fué intensa, enorme la alegría de las avanzadillas. Al llegar los mineros de Ríotinto, con doscientos guardias civiles y otros tantos de Asalto, surgió la traición, en La Pañoleta, confluencia de las carreteras de Huelva y Badajoz. Los guardias, inopinadamente, atacaron a los mineros, quienes, sorprendidos, no pudieron repeler la agresión. Varios camiones, atestados de dinamita, volaron, y el campo ofreció el indescriptible espectáculo de los cuerpos mutilados de los compañeros.

Triana siguió resistiendo. Los cañones zumbaban con estrépito horrible en la noche. Al amanecer continuaban el ataque. Pronto se adquirió la evidencia, después de comprobada la horrible felonía de La Pañoleta, de la imposibilidad de esperar ayudas externas.

Los puentes levadizos de San Telmo y Tablada estaban alzados. No tenían, pues, los sublevados más procedimiento para tomar Triana que utilizar el puente antiguo, y desde las barricadas del Altozano se les batía con facilidad. Aparecieron entonces los Regulares y el Tercio, que desde el domingo venían en trimotores a la Península. No conseguían avanzar. Ya en la noche, Queipo de Llano, que había encarcelado a todos los adictos al Gobierno de la República que había hallado, se apoderó de la Radio y lanzaba su vozarrón por los espacios, exigiendo la rendición para evitar su saña.

A pesar de ello, mientras hubo municiones Triana prosiguió el combate.

En la amanecida del miércoles 22, los bravos defensores de la barriada obrera decidieron la evacuación bajo el intenso y espeluznante cañoneo fascista. En camiones se retiraron a pueblos de los alrededores para combatir entusiastamente.

En las casas fronteras al Guadalquivir, en la calle Betis, en el Altozano, en Castilla, en San Jacinto, la artillería facciosa ha producido destrozos incalculables.

A lo lejos, en las azoteas, en las calles, los disparos se engarzaban a las horas se imposibilitaban el movimiento libre de los rebeldes, atacados por distintos flancos; su situación parecía comprometida. Poco duró esta circunstancia. Los fascistas fueron armados, y las fuerzas marroquíes desembarcadas en los primeros momentos en Cádiz incrementaron las de la guarnición. Reunió unos cinco mil hombres, que con modernos elementos de guerra se lanzaban sobre nuestras posiciones.

En estas condiciones llegó la noche del 22. Ya eran dueños de la Alameda y Triana. Aun quedaban en nuestro poder desde San Julián al Pumarejo, donde la pelea revistió caracteres que demuestran la ferocidad del fascismo. Todos, absolutamente todos los hombres útiles, en la noche acariciaban el fusil. Entretener al enemigo, obligarle a combatir en Sevilla, significaba ganar tiempo para que el Gobierno pudiera acumular efectivos para la defensa.

Algo, pues, se consiguió en esos días. Se demostró el ímpetu de los trabajadores, que, desarmados, apenas caía alguien en la brecha ocupaban su puesto. Voluntad decidida para vencer, que por los escasos pertrechos bélicos fué frustrada.

ANTONIO SALGADO

(Continuará.)



La resistencia popular tuvo momentos de hondo dramatismo en este barrio sevillanísimo de Triana...



Escenarios de la guerra

Arriba: Una perspectiva del pueblo de El Carpio y la campiña cordobesa, vistos desde el castillo de aquella localidad.--Abajo: Otro aspecto del mismo pueblo, también desde el castillo (Fots. Oples)

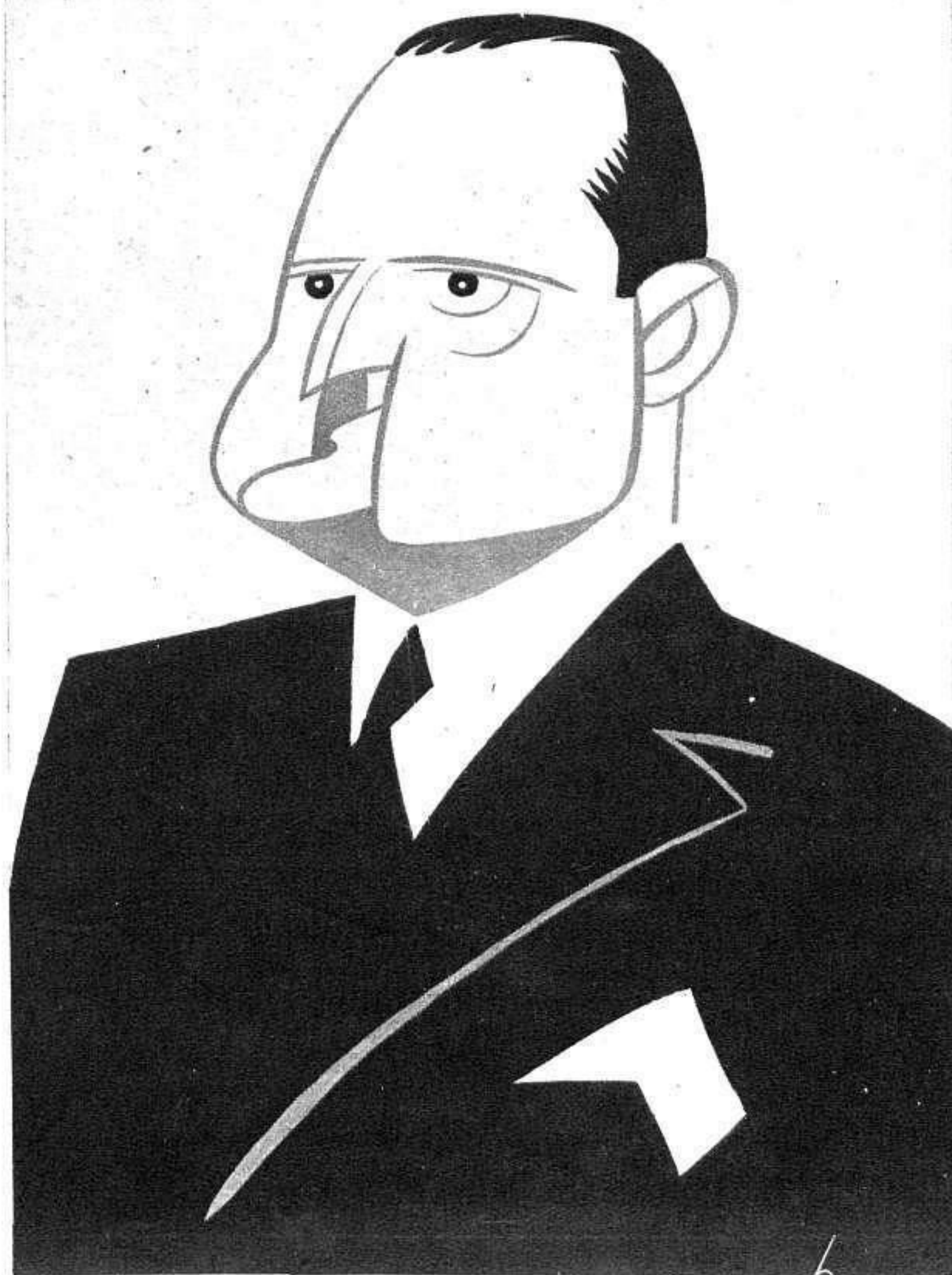
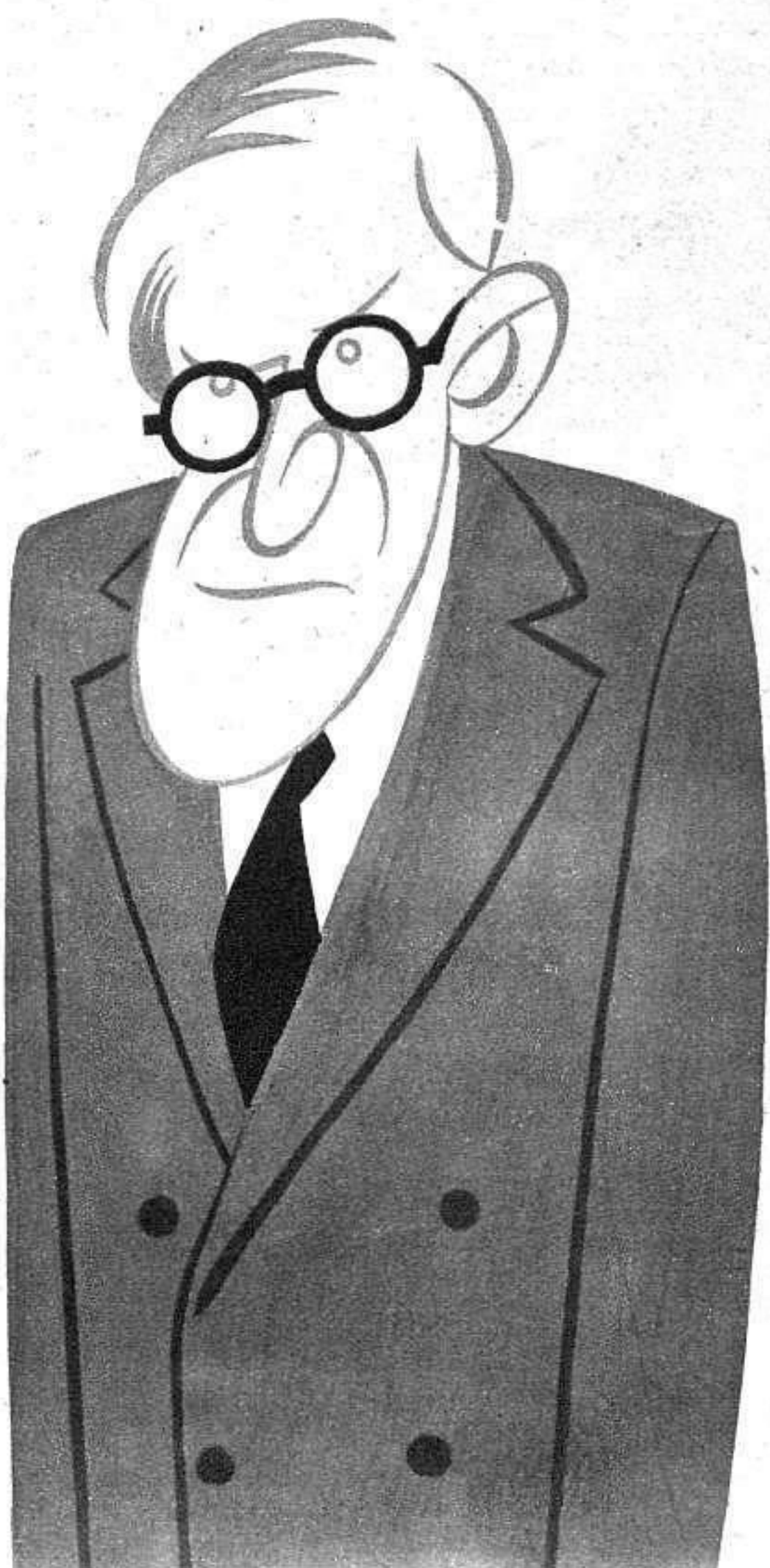




FIGURAS DEL MOMENTO

Arriba, de izquierda a derecha: Marcel Rosenberg, embajador de Rusia en España, y Jesús Hernández, diputado comunista, ministro de Instrucción Pública en el Gobierno Largo Caballero.—Abajo: Julio Álvarez del Vayo, socialista, ministro de Estado, y Angel Galarza, socialista también, ministro de la Gobernación

(Caricaturas de Bayo)



Sencillez y austeridad en las mujeres

Uno de los efectos más rápidos y patentes de la guerra en Madrid ha sido dotar a la vida ciudadana de un tono de sencillez democrática y de austeridad.

Ha sido un acto fulminante y espontáneo de la conciencia popular, que desde el primer momento, y con intuición magnífica, se dió cuenta del severo dramatismo de los días que iba a vivir España.

Se vió bien claro que iban a llegar las horas de los sacrificios necesarios, y Madrid se apresuró a prescindir de lo aparente, de lo que, por superfluo, no rimaba con la honda y magnífica gravedad de los momentos de España.

Las mujeres han sido las primeras en dar el ejemplo. Se ha notado inmediatamente que la mujer madrileña ha prescindido de un modo general y espontáneo de las galas externas, que si son recreo y lujo decorativo de las horas de ocio y de paz, dicen mal en los trances de lucha y gravedad.

Con un fino instinto, la mujer ha comprendido que las exhibiciones suntuosas y frívolas no son dignas de estos momentos en que se juegan los destinos de la nación.

Las burguesas y las obreritas de taller, las modistas y las empleadas, todos los millares de mujeres que decoraban con el lujo de su belleza y de su atuendo las calles madrileñas, han prescindido unánimemente de cuanto en su apariencia pudiera significar alarde superfluo y coquetería frívola. No se ve en las calles de Madrid una sola mujer con sombrero ni con *toilettes* aparatosas. Todas, desde el primer momento, han adoptado sus vestidos de mayor sencillez.

Y no hay que atribuir a pusilanimidad, a temor, esa súbita austeridad, porque nada hay más atrevido que la coquetería femenina. Además, el pueblo ha estado en la calle, en armas, hirviendo de ira o de entusiasmo, y ninguna mujer ha sido molestada por nadie.

Nadie ha impuesto oficialmente una tasa suntuaria, una prohibición exhibicionista. Como por nadie se decretó que el «mono» azul fuera el uniforme del pueblo en armas. Y, sin embargo, el «mono» ha adquirido categoría histórica de uniforme popular, y las mujeres han reducido sus *toilettes* a una sucinta y sencilla austeridad.

Entre los muchos grandes ejemplos que el pueblo de Madrid ha dado al mundo, no es el menor este de sus mujeres corriendo, unas, a alistarse en las filas de los combatientes; otras, formando censos inacabables de enfermeras, brindándose en cantidad innúmero para los más duros y humildes trabajos de la retaguardia, dedicándose por millares a labores de confección casera de prendas para los combatientes, y todas adoptando ese gesto sencillo, democrático, de suprimir todo alarde lujoso y toda frivolidad inútil.

Ni sombreros, ni joyas, ni *toilettes* lujosas. Nada que desentone con la austeridad dramática de las horas que España vive. Ejemplo y lección admirables que todos debemos compartir en la vida material y en la conducta. Ni vacilaciones, ni alardes superfluos. Ni optimismos frívolos, ni decaimientos de energía. Acumular todos los esfuerzos, cada uno en su ambiente y con sus medios, y no emplear ninguno inútilmente.

Serenidad, espíritu de sacrificio y, sobre todo, sencillez y austeridad, son las consignas de la retaguardia.

Los niños también se han echado a la calle, colaborando al beneficio de la causa popular. En las aceras amplias, en las plazoletas, en los jardines, donde quiera encuentran un espacio recatado del tránsito, lo aíslan con unas cuerdas y unas banderas.

Y en el terreno así acotado, los «peques», con barro y polvo de ladrillo, construyen emblemas decorativos, ingenuas alegorías de la lucha que sostiene el pueblo: estrellas de cinco puntas, símbolos de partidos políticos y proletarios, rudimentarias caricaturas de personajes de actualidad y, sobre todo, mapas de España con lemas entusiastas, expresiones de fe en la victoria, exaltación de las regiones y ciudades fieles a la causa republicana.

El público se agolpa a contemplar estas expresiones del arte infantil y aporta sus monedas a las huchas que los niños presentan a beneficio de los hospitales de sangre y las entidades de socorro.

Toda una geografía bélica y política, construída por los niños, se exhibe en las aceras, plazoletas y jardines madrileños. De todas las alegorías, los mapas son los preferidos por los niños. Ellos hacen orgullosamente con barro gris y rojo su España, queriendo intuitivamente semejar a los hombres—sus padres y sus hermanos—, que también con sangre y heroísmo están haciendo para ellos una España nueva.

J. F.

Las Milicias Gráficas de Madrid

Una sección de las Milicias Gráficas, que ha marchado recientemente a uno de los frentes de combate

(Fot. Joaquín Santos)



LVETAMND de COLÁS Y BARULLO

—¡Luz! ¡Vida! ¡Aire!
¡Niza! Sin dos gordas, y
con la tripa más vacía
que una gallina de carre-
tera...

—Bien. Me quedo con el
pequeño de pela-patatas, y a
ti, de camarero. Pero sé
atento con las señoras, ¿eh?

—Sí, señor.
Es usted nues-
tro padre ali-
menticio.

—Oiga, «gar-
zón», esta leche
no es recién or-
deñada: es de
lata.

—¡Por la
salud de mi
madre que es
de vaca!

—¡Mire, aquí
está la vaca!

Emilio
Ferrer



Los inquilinos que componen uno de los Comités de Casa, creados ahora por el vecindario de Madrid
(Fot. Videal)

Cómo se constituyen y funcionan los Comités de Casa

MADRID, en un ejemplo admirable de civismo y solidaridad con los combatientes, ha sabido adoptar rápidamente la disciplina de la guerra. El gesto acometedor y entusiasta de los primeros días se ha cambiado ya por el de una resolución honda y serena.

El pueblo se acopla con espontánea necesidad a todas las exigencias y formalizaciones que dan solidez a la retaguardia.

Tal ha ocurrido con la adopción de medidas para defender al vecindario de los riesgos de un ataque aéreo a la capital de la República. La novedad impresionante se ha cambiado ya por una organización y una disciplina ciudadanas que garantizan plenamente el orden defensivo.

Ha bastado una insinuación de las autoridades para que en todas las viviendas de Madrid se hayan constituido los Comités de Casa, encargados de regular el orden y hacer cumplir las disposiciones oficiales para caso de peligro.

¿Cómo se ha hecho esta extensa y compleja organización de los Comités de Casa, surgidos a millares de modo fulminante, en pocas horas y con unanimidad ejemplar?

Nos informamos en una de esas grandes casas modernas, verdaderos enjambres humanos, que albergan centenares de vecinos en las barriadas nuevas de la ciudad.

Al frente de la organización vecinal está un hombre de edad madura, cuyo gesto y expresiones revelan serenidad y aplomo.

—Apenas surgida la idea—nos dice—, nos reunimos los vecinos para constituir el Comité, cuyo objeto es prestarnos un mutuo apoyo en los casos de necesidad, alarma y peligro. El Comité es, pues, la expresión de un espíritu de solidaridad humana, sin matiz alguno político.

—¿Quiénes rigen el Comité?

—Se ha cuidado en todas las casas de poner al frente a las personas que por su edad y su carácter sean más aptas, en un momento dado, de ejercer una autoridad moral entre los vecinos y de tomar con serenidad y energía las disposiciones necesarias. El Comité tiene un delegado responsable y dos ayudantes.

—¿Cuál es su misión?

—Organizar el servicio de defensa contra el peligro aéreo, habilitando los sótanos y las plantas bajas para que se acomoden en ellos los vecinos mientras dure la alarma; hacer cumplir las disposiciones de las autoridades, vigilar el alumbrado y ordenar el desplazamiento de los habitantes a los refugios sin que haya nervosismos ni accidentes.

Para evitar que todos los vecinos estén en constante preocupación atentos a las señales de alarma, en cada casa se han montado guardias nocturnas, que realizan, por turno, todos los vecinos. Cada guardia, de tres o cuatro horas, la realizan otros tantos habitantes de la casa. Esta vigilancia permite a los demás vecinos entregarse descuidadamente al descanso, seguros de ser avisados con oportunidad en caso de peligro.

—¿Qué medidas de previsión adoptan estos guardianes?

—Se instalan en las porterías, generalmente provistos de pitos o sirenas y de linternas eléctricas, por si faltara la corriente. En algunos casos se han preparado también palas y picos, por si hubiese necesidad de realizar algún trabajo de descombro. Los guardianes tienen también la misión de evitar que en las casas puedan, amparadas en la noche, introducirse personas extrañas.

—¿Se acata la autoridad de los delegados y ayudantes?

—Absolutamente. Es un deber y una responsabilidad común. Desde el momento en que se da la señal de alarma y el vecindario baja a los patios y entra en las plantas o sótanos, todos tienen la obligación de obedecer las órdenes del Comité.

—¿Se dan casos de vecinos que no bajan de sus viviendas al oír la señal de alarma?

—Siempre existe el estoico o el fatalista, que o desdeña el peligro o se resigna a él, y querría quedarse en la cama. Pero no se le tolera esto, porque ese vecino, personalmente, puede correr el peligro o despreciarlo; pero no tiene de-

recho a desatender su deber de solidaridad con los demás. Y como su colaboración en un momento dado puede ser precisa, está obligado a proceder igual que todos.

Entre las muchas concepciones y valores que la guerra está poniendo de relieve, no es el de menor significación el que representan los Comités de Casa. Con ellos se crea, adiestra y disciplina un sentido de solidaridad, de asistencia social, de convivencia y civilidad que, confortado con el riesgo y mantenido cuando el riesgo pase, habrá de ser de fecundos resultados para orientar en lo futuro nuestra vida ciudadana en un sentido menos egoísta y más humano.

J. F.

UNA CARTA ALENTADORA PARA LOS PROSTÁTICOS

Todos aquellos que sufren de afecciones urinarias y de alteraciones de la próstata, micciones dolorosas, inflamación, pinchazos, quemazón, retención, etc..., y sobre los que pesa en todo momento la amenaza de una operación, leerán con el mayor interés la carta de agradecimiento que acaba de escribirnos D. V..., de cuya autenticidad respondemos:

«Tengo sesenta años y sufría de ataques reumáticos desde hace varios años. Hace dos meses tuve una crisis de retención de orina, y el especialista que me examinó dijo que debía operarme.

Un amigo me aconsejó entonces las grageas de MAGNOGENE, que ensayé inmediatamente. Dos días después, la sonda ya no me era necesaria. Simultáneamente mis reumatismos han desaparecido y me siento completamente rejuvenecido. Es para mí un placer indicarles este hecho, y deseo que este tratamiento sea conocido de todos aquellos que sufren de afecciones urinarias.»

Atenuación e incluso supresión de estas afecciones, renovación de vitalidad, tomando en algunos casos el aspecto de un verdadero rejuvenecimiento; tales son los resultados habituales del tratamiento magnésico con las grageas de MAGNOGENE. Para recibir todos los detalles, así como el extracto de una interesante comunicación presentada a la Academia de Medicina de París, diríjase a la Sección "A". Apartado 648, Madrid. Envío gratis.

Del ambiente y de la vida

EL SOÑADO IDEAL

Por ANTONIO ZOZAYA

COMO sucede también con todos los bienes humanos, no se sabe bien lo que vale la paz hasta que se ha perdido. Predicar la paz es, por consiguiente, uno de los más excelsos apostolados; condenar la violencia, sea de quien fuere, el primer deber de todos los hombres de corazón. Pero, ¿cómo se consigue la paz? Ante todo, procurando que exista dentro de nosotros mismos, buscando esa tranquilidad de ánimo que sólo pueden procurar el respeto a cosas y personas, el cumplimiento del deber y la satisfacción interior del cumplimiento y realización de nuestros fines en la tierra. Tenemos que hallarnos en paz con nosotros, sofocando nuestras pasiones. Si todo el Universo se hallase en guerra despiadada, podríamos consolarnos de tan espantosa catástrofe albergando la seguridad de no haberla provocado con nuestras intransigencias ni nuestras iracundias, y teniendo la certeza de que dentro de nuestro espíritu no existía la menor lucha, y que para nosotros revestía más grandeza y belleza moral una viejecita hilando y acariciando a sus netezuelos, que la figura ingente de un gran caudillo que, desoyendo la frase de Thiers, creyese que más que la paz vale la posesión de una isla, o aun que la de todos los archipiélagos.

Pero las pasiones humanas llevan a los hombres a despedazarse los unos a los otros. Ignoran u olvidan quienes provean estas hecatombes que unos adarques de transigencia, de condescendencia, de respeto, podían haber evitado la ruina de su patria y el derramamiento de torrentes de sangre. Y entonces, cuando esto no sucede y surgen por todas partes el encarnizamiento y la crueldad, las almas elegidas, las que siempre abominaron de la fuerza bruta, se sienten acongojadas y son ellas las que se hallan más expuestas a las iracundias, que no quisieron elogiar en sus demasías. No importa. Han hecho cuanto estaba en sus manos para evitar la explosión colérica. Sea cualquiera su suerte, será la de los que miran a todos los nacidos de madre como hermanos, sean cualesquiera sus opiniones y sus creencias.

¿Cómo conquistar la paz? La respuesta la dan, o creen darla, los combatientes: la paz se alcanza con la derrota del enemigo; mas no con su exterminio. ¡Error funesto y tético! La paz no es la sumisión de unos hombres a otros hombres, sino su amor y convivencia. Un padre de familia puede creer que en su hogar reina la paz cuando su autori-

dad es acatada, aunque sea a costa de odios internos y de disimulados enconos. Un hijo rebelde puede suponer que vive en paz cuando sus genitores, fatigados de ver la inutilidad de sus represiones, acaban por callar, sobrecogidos de sus maldades; pero en esos hogares no existe la paz, sino aparente; no puede haber ese afecto entrañable sin el cual la guerra familiar deja de aparecer en las palabras y en los hechos; pero se esconde en el fondo del corazón.

En las guerras colectivas, el vencedor somete al vencido y le impone sus leyes; pero si se deja llevar por el instinto de venganza, la paz será la de los sepulcros, unas veces, y las más, una mera ficción, puesto que los odios seguirán existiendo. Para asegurar la paz es preciso que no sea algo externo, sino un sentimiento arraigado en las inteligencias y en las sentimentalidades de todos. Perdón, tolerancia, fraternidad cordial. Sin estos dictados de conciencia no hay ni puede haber paz, y la guerra será desatada en cuanto el vencido pueda contar con medios de reanudar el fiero combate.

Al terminar la guerra de 1870 y 71, Alemania impuso a Francia condiciones ruinosas y humillantes. Ello no sirvió sino para que quedara latente el odio entre dos pueblos que unidos hubieran asegurado para siempre en Europa la paz y la prosperidad. Surgió nuevamente la guerra europea, y fué entonces cuando los aliados impusieron a la rendida Alemania el oneroso Tratado de Versalles. Y los dos pue-

blos siguen odiándose y preparando una nueva y apocalíptica conflagración. Si en vez de consignar humillaciones y exacciones injustas sobre el papel, los vencedores hubiesen propuesto Tratados de comercio, uniones aduaneras y creado intereses comunes, la paz sería hoy incommovible. Todos los soberbios debieran saber que la violencia crea, tarde o temprano, la violencia, y que un noble gesto de magnanimidad y una transigencia comprensiva pueden más que cien ejércitos armados. Porque la inteligencia humana jamás puede caer en puro error. Hay que abandonar todo egoísmo personal o de clase, convencerse de que ninguna clase ni individuo aislado pueden vivir sin el concurso de los otros, y que hay en la tierra millones de individuos ajenos a las parcialidades funestas, que reclamaban paz y que, en el fondo de su pecho, condenan a los que tienen la culpa de que esa paz bienaventurada pueda quebrantarse, que harto se sabe quiénes son.

Ciego será quien vea en este artículo abandono de ideales ni componendas egoístas. No. Los ideales son sagrados; hay que luchar por ellos hasta morir; pero dejan de serlo cuando matan mujeres y niños. Admiro a los héroes de todas las guerras, sobre todo cuando son defensivas, y les tributo el homenaje de mi admiración fervorosa cuando exponen o pierden su vida por defender las ideas que consideran justas; pero no amo a los que vierten sangre inocente. Porque entonces, lejos de acabar con la guerra, siembran de ella nuevos y venenosos gérmenes. A una dulce sonrisa no hay medio de responder sino con otra franca sonrisa; a un gesto de crueldad se contesta siempre con un deseo maldito de venganza.

La guerra, es, a veces, inevitable; porque en la cuna de todas las civilizaciones, como en todas las aras, hay sangre pura. Acaso es ley triste de los seres humanos que las sociedades, las culturas y los progresos, como las hembras de los mamíferos, no puedan alumbrar sin dolor. Son los luchadores los que han escrito en la Historia todas las magnas epopeyas; pero la victoria definitiva no ha sido sino de los que han sabido concertar sus ideales con los de sus contendientes en superiores y sublimes síntesis, de los que han sabido perderar y convivir, de los que, antes de establecer la paz obligada, han acertado a enraizarla dentro de sí mismos, para hallarse no sólo en convivencia con los compatriotas y aun con los extraños, sino en paz afectiva y efectiva con cielos y tierra.



El soñado ideal... No cabe duda de que para muchos esta mujercita—Geneva Hall, una de las más jóvenes y bellas actrices cinematográficas—sería, efectivamente, ese soñado ideal...

LOS CONFLICTOS SENTIMENTALES ANTE LA LEY LOS CELOS

ENTRE las muchas calamidades que suelen padecer los seres humanos, los celos es una de las más importantes. Ellos turban la felicidad del noventa por ciento de los hogares; ellos son los responsables de todos los crímenes pasionales; ellos son los que impulsan a las ancianas de sesenta años a pintarse, lucir las piernas y entregarse a los horrores de la cirugía estética; todo ello con la esperanza de sujetar a un marido sospechoso de adulterio.

Gracias a los celos, las llamadas mujeres fatales extraen a los hombres adinerados fuertes cantidades de dinero. Por culpa de ellos ha habido guerras, revoluciones y asesinatos. En fin: que son algo muy importante, muy serio, muy digno de tenerse en cuenta. Y si no, que se lo pregunten a don Francisco T., vecino de Madrid, de cuarenta y dos años; de profesión, viajante de comercio.

Don Francisco T. se casó, una mañana de la primavera de 1934, con una encantadora muchachita, rubia ella, con una carita inocente de criatura que jamás rompió un plato. Había que verla saliendo de la iglesia, toda de blanco, los ojos bajos, como recomienda el pudor, y atenta como una sierva a todas las indicaciones del marido. Este último no cabía en su cuerpo de gozo. Los amigos le felicitaban, le envidiaban y le llenaban de recomendaciones:

—Pórtate bien, que no la mereces.

—Cúdate bien; procura rejuvenecer, que, de lo contrario, van a creer que eres su padre.

Un par de meses después de la boda, ya de regreso del viaje de novios, don Francisco apareció en su te tulia, donde fué jubilosamente acogido:

—¿Qué tal ese matrimonio, chico?

—Perfectamente—respondió el recién casado—. Casi demasiado bien; mi mujer me quiere tanto, que no vive de celos, y de paso, no me deja vivir a mí.

Los amigos se echaron a reír.

—Celos de ti, que has sido toda tu vida un infeliz. ¡Vamos! Quien debía sentir celos eres tú con una mujer guapa, simpática y a la que doblas la edad.

—Pues, amigos míos, ocurre todo lo contrario. Yo quiero mucho a mi mujer; pero tengo que reconocer que la auténticamente enamorada es ella. Reconozco que me molesta cuando la miran insistentemente en la calle y cuando la veo regresar a casa con un pelmazo detrás; pero como tengo confianza en ella, mis celos no llegan a más. La pobrecilla, sin embargo, se lleva unos disgustos/terribles.

—¿Cómo es eso?—preguntaron sus amigos—. ¿Es que te has vuelto un tenorio?

—Yo, no; pero ella lo cree. No me deja salir solo, como no sea a la oficina. Cuando supone que he llegado ya al despacho, me llama enseguida por teléfono, y tengo que prometerla que la avisaré si salgo, aunque sea al bar de la esquina. Cuando salgo de viaje tengo que telegrafiarla al llegar a la población de destino, al regreso y al llegar a la estación de Madrid. A veces—tales son sus celos y tal es su desconfianza—me llama por teléfono al hotel donde le he dicho telegráficamente que me hospedaba. Yo la compadezco a la pobre. ¡Debe sufrir más!...

Como verán ustedes, lectores, este relato no ha ofrecido, hasta ahora, ninguna novedad. Hay centenares, millares de hombres a quienes les

ocurre lo mismo que a don Francisco T. en lo que se refiere a los celos insostenibles de la esposa. Pero ahora llegamos a la parte más interesante, y que es en la que reproduzco, extractadas, las razones que invoca el desdichado marido para solicitar su divorcio:

«Me he enterado de una triste verdad. Mi mujer me engañaba con un novio que tuvo hace años, y con el que se encontró durante nuestro viaje de bodas. El miserable nos siguió, y regresó a Madrid al mismo tiempo que nosotros. Con él se entrevistaba mi mujer diariamente; ya para hacerlo con toda impunidad, me obligaba a que la demostrara que me hallaba efectivamente en la oficina o de viaje. Así, no había sorpresa posible. Por eso me llamaba por teléfono a todas las ciudades donde me llevaban mis asuntos profesionales; así evitaba la posibilidad de que un día me quedara espiándola después de haber dicho a cualquier amigo que la pusiera un telegrama desde otra ciudad haciéndose pasar por mí. Tan bien arreglado lo tenía todo, tan segura estaba de que no podía enterarme de nada, que esta misma confianza la perdió. Unos amigos míos la vieron salir de un taxi con un individuo, y meterse en un hotel céntrico bien conocido por las facilidades que da a cierta clase de parejas. Me lo comunicaron por teléfono, y pude sorprenderlos.»

Como la mujer no se ha presentado a la convocatoria para el juicio, el marido ha ganado sin ninguna dificultad su pleito de divorcio. No sé si volverá a incurrir en el deseo de casarse; pero lo seguro es que a la primera bronca por celos que le organice su novia, echa a correr.

FRANCISCO DIAZ-ALVAREZ

PELUQUEROS

Ocasión única para adquirir sillones TRIUMPH, esmaltados en porcelana sobre hierro fundido al precio de Ptas. 500



Porcelana brillante, con gruesa capa de esmalte, que no permite ver transparencias.

Un éxito más de TRIUMPH a los muchos que viene obteniendo en la fabricación de sus diferentes modelos.

Sillones desde 325 pesetas, en colores blanco, azul o verde, sin aumento en el precio.

Instalación completa de peluquerías para señoras y caballeros.

PIDA CATALOGO GRATIS

A. SOLÉ PALOU

Notariado, 3, 5 y 7 • Avda. C. Peñalver, 8, entr.º 1.º

BARCELONA

MADRID

FALTAN AGENTES EN ALGUNAS POBLACIONES

NAVAJAS-AFEITAR

MARCA

DOS LLAVES

DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDERAS
SOLINGEN - ALEMANIA

LEA USTED LOS DOMINGOS

CRONICA

30 CÉNTIMOS EL EJEMPLAR



Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo
MATTHS. GRUBER. - BILBAO
Sucursal en Madrid: Ferraz, 8

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Voz prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14; y principales farmacias de España, Portugal y América.

MOLINOS

Un molino para cada trabajo
Más de 300 molinos
para escoger.



Pida catálogo a la fábrica de molinos
Victor GRUBER Y CIA. LDA.

APARTADO 450 - BILBAO

PUBLICITAS, S. A.

ADMINISTRACIÓN DE LA PUBLICIDAD DE

PRENSA GRAFICA

AVENIDA DE PI Y
MARGALL, 9, ENTLO.

MADRID

Conservas

TREVIJANO

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matthes, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots, Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

DEPILACIÓN eléctrica inofensiva, masaje eléctrico medical. Dr. Subirachs. Montera, 47, Madrid.

EL diario «La Publicidad»—el primer rotativo de Granada y el de más circulación—es indispensable para la propaganda en Andalucía, donde circulan miles de ejemplares.

GOMASHigiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

LOS desarreglos intestinales y los ardores de estómago se curan tomando el tónico digestivo «Tesoro del Estómago».

POR un real extirpará radicalmente callos, durezas, verrugas, etcétera, usando el patentado Ungüento Morrith. Puebla, 11, La Central de Específicos.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

POSTALES felicitaciones moda. Brillo, Caricaturas, Almanques lujosos. Brillo rosado. Marca PD. Dümmatzen, Barcelona, Tetuán, 4.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», diario moderno y de gran circulación. Apartado 42, Oviedo.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRÉ** que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, impotencia (en todas sus manifestaciones), pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 6'60 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókaiarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco **CACHETS COLLAZO** por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo, Hortaleza, 2, Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO

La REGLA SUSPENDIDA POR CUALQUIER CAUSA, VUELVE SIN PELIGRO CON

PILDORAS FOREDAL ★

LA FORMULA MAS MODERNA • RECHAZAR IMITACIONES

FRASCO 10 PESETAS

VENTA EN FARMACIAS

REEMBOLSO 10'75 PTS.

LABORATORIOS FOREDAL. GIJÓN (ASTURIAS)

Rogamos a nuestros corresponsales, suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**P R E N S A
G R A F I C A**

Apartado 571
MADRID

EDICIONES Elegantes y modernos

NUMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIÓDICOS, REVISTAS
TARJETAS POSTALES, CATALOGOS, FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía: negro o en colores.

CONSULTE

por carta

o por teléfono

A

P R E N S A G R A F I C A, S. A.
Hermosilla, 73 MADRID. Apartado 571. Teléfono 57885

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI
ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al
LABORATORIO MANDRI
Provenza, 203
BARCELONA

Lea usted los domingos

CRÓNICA

TALLERES DE PRENSA GRAFICA, S. A., HERMOSILLA, 73, MADRID

(Printed in Spain)

Los que huyen de los horrores de la guerra

(Una información gráfica
en el interior del
número)

(F. Opløs)



mundo
gráfico